



Velasco, Roberto
Las fisuras del bienestar
en España

Madrid : Los Libros de la
Catarata, 2019
285 p. ; 22 cm
ISBN: 978-84-9097-679-1

A partir del análisis del contexto y los condicionantes demográficos que caracterizan la situación del Estado español en la actualidad, este libro de Roberto Velasco –catedrático de Economía Aplicada y responsable de muchas de las iniciativas para la reindustrialización del País Vasco en los tiempos de la reconversión industrial– analiza en detalle las respuestas ofrecidas por la sanidad, la educación y las pensiones ante las demandas derivadas de los largos años de crisis. De su análisis se derivan múltiples fisuras, la mayoría de las cuales, señala el autor, se han hecho visibles por la última crisis financiera de 2008, aunque otras muy importantes se arrastran desde tiempos pasados.

Para Velasco, la fisura más importante es la gran desigualdad existente en la sociedad española, que durante los años de la última crisis se ha elevado hasta límites insostenibles. Tanto es así que se puede hablar –el libro lo hace– de las tres Españas: la rica, la que resiste y la que subsiste o malvive como puede. Una desigualdad, añade el autor, que tiene vertientes territoriales y de género muy claras. Junto a esta fisura, el autor señala otras, como la insuficiencia fiscal que condiciona el Estado de Bienestar español o la demostrada incapacidad de los líderes actuales para alcanzar acuerdos o pactos de Estado en asuntos tan fundamentales para el conjunto de la sociedad como la educación, la sanidad o las pensiones.

El libro analiza, como ya se ha dicho, el panorama demográfico español, evalúa el funcionamiento de lo que el autor llama tres pilares del Estado de Bienestar –educación, pensiones y sanidad–, pasa revista a la situación del Tercer Sector social y analiza, para terminar, la calidad y el alcance del bienestar español. En esta estructura radican, quizá, las principales limitaciones del libro: por una parte, llama la atención que únicamente se tengan en cuenta estos tres pilares clásicos del Estado de Bienestar y no se aborden –apenas se haga referencia a ellos– los servicios y prestaciones que conforman el cuarto pilar del Estado de Bienestar y que englobamos genéricamente en el ámbito de los Servicios Sociales: cuidados a personas en situación de fragilidad y dependencia; políticas de familia, infancia y apoyo a la crianza; servicios y prestaciones contra la desprotección y la exclusión social... Esta omisión impide, por una parte, analizar el ámbito de las políticas de bienestar que está creciendo en mayor medida en nuestro entorno. Además, impide analizar las políticas sociales que dan respuesta a lo que Taylor Gooby llama nuevos riesgos sociales –precariedad laboral, dependencia, exclusión, reducción de la capacidad de apoyo de las familias, crisis de los cuidados...– y obliga a centrar el análisis únicamente en los servicios que el Estado de Bienestar ya ofrecía, en Europa, hace casi 70 años. Sin embargo, los enfoques más novedosos, y prometedores, para la renovación de las políticas sociales tienen poco recorrido si se limitan a esos ámbitos de actuación.

Junto a esta omisión, destaca también en el libro la amalgama de temáticas u objetos de análisis diferentes. En ese sentido, el trabajo se articula a partir de la yuxtaposición de varios temas –la situación demográfica, el análisis de los tres pilares del bienestar ya señalados, la situación del Tercer Sector de acción social y la calidad y el alcance del bie-

nestar español—, relativamente independientes, sin una ligazón mutua suficientemente clara. Salvo en lo que se refiere al análisis demográfico y de los pilares del bienestar, esta amalgama impide analizar con suficiente profundidad el resto de las cuestiones planteadas.

Señaladas estas limitaciones, el libro contiene en cualquier caso aportaciones de gran interés. La primera de ellas se refiere al enfoque con el que aborda la cuestión de las perspectivas demográficas que se plantean a territorios que, como España o Euskadi, registran tasas de fecundidad extremadamente bajas. Alejado tanto de los discursos alarmistas como de aquellos que niegan la existencia de problema demográfico alguno, Velasco analiza en primer lugar la relación entre demografía, crecimiento y desarrollo y, en segundo lugar, las alternativas para revertir el envejecimiento de la sociedad española. En relación a la primera de las cuestiones, Velasco defiende que la demografía española comparte con la europea una grave crisis y que, si no se hiciera nada en materia de políticas natalistas e migratorias, el acentuado desfase entre población activa y pasiva acabará pesando de un modo insostenible sobre el crecimiento y los equilibrios financieros.

Velasco no quita en ese sentido gravedad a las consecuencias económicas y políticas de la baja natalidad y el envejecimiento demográfico. Desde el punto de vista político, advierte, puede producirse un antagonismo entre los jóvenes trabajadores que a menudo viven en una situación precaria por causa de sus bajos ingresos y los mayores que no trabajan y viven mucho mejor que ellos. Por ello, en los próximos años una de las responsabilidades más importantes de los expertos será enfatizar el hecho de que la multiplicación del número de personas de edad avanzada con ingresos elevados y que no desarrollan un trabajo productivo es políticamente muy peligrosa para la solidaridad social. Desde el punto de vista económico, Velasco sostiene que el envejecimiento de la población repercutirá notablemente en el crecimiento económico, las finanzas públicas y también en los mercados laborales. En definitiva, señala, las actuales tendencias demográficas suponen un reto importante para la economía y para la sostenibilidad del Estado de Bienestar español, puesto que presionan a la baja a la población en edad de trabajar.

Las soluciones que Velasco plantea ante esta situación pasan por el refuerzo de la natalidad mediante políticas de apoyo a las familias y por una gestión más inteligente de los fenómenos migratorios. Contra el envejecimiento inexorable, propone Velasco, más juventud: para ello, destaca en primer lugar la necesidad de generar un contexto económico y social más fluido, dinámico y atractivo para jóvenes de todas las latitudes, incentivando las actividades productivas, la innovación y la creación de empresas. Además, Velasco propugna poner en marcha políticas activas de natalidad y familia y, en su caso, migratorias con políticas fiscales que compensen el coste de la crianza de los hijos/as, medidas de conciliación y políticas amplias de atención infantil. La crisis demográfica que sufre España, concluye Velasco, es seria pero tiene remedio: las mujeres españolas desean tener más hijos y si sus deseos pudieran hacerse realidad, gran parte de los problemas estaría solucionado, como hemos podido comprobar en países de nuestro entorno que afrontaron y resolvieron favorablemente problemas similares como en los casos de Francia o Suecia. En definitiva, para Velasco, si España quiere ver recuperarse la tasa de natalidad tiene que aplicar políticas de familia que faciliten la decisión de tener hijos, porque difícilmente las parejas que-rrán procrear si el horizonte laboral que tienen es de inestabilidad.

Tras analizar en detalle, como ya se ha dicho, el funcionamiento de los sistemas de pensiones, sanidad y educación —planteando de forma muy documentada los diagnósticos y soluciones que se plantean en el ámbito político y académico—, y tras pasar revista a la situación del Tercer Sector de acción social español, el libro de Velasco concluye con un breve análisis de la calidad y el alcance del bienestar español. En ese capítulo, el libro pasa revista a diferentes encuestas y fuentes estadísticas orientadas a la medición de la calidad de vida en Europa y en España, destacando entre otros aspectos las diferencias territoriales que se producen en cuanto a bienestar social, calidad y condiciones de vida, pobreza y riesgo de exclusión social, etc.

A partir de esos datos, el trabajo de Velasco se cierra con un análisis de las fisuras económicas y políticas que caracterizan el bienestar en España, así como de los desafíos que tiene planteados. El incremento de la desigualdad –una fisura definida como la *grieta incesante*– tiene a su juicio como consecuencia la segmentación de la población en tres grades grupos: una España rica, que abarca al 25% de la población y que consigue liberar dinero para el ahorro; una España que resiste, más numerosa (61%), formada por millones de trabajadores cuyas rentas han evolucionado al modesto compás del IPC y que van tirando día a día para llegar financieramente extenuados a fin de mes; y una España que subsiste, el 15% restante, ciudadanos con magros ingresos mensuales, jóvenes urbanitas menesterosos, familias sin trabajo, trabajadores sin cualificación, inmigrantes con o sin papeles, desempleados de larga duración. El precariado, en definitiva.

En ese contexto, y en el marco de la crisis del Estado de Bienestar keynesiano, los desafíos futuros del modelo de protección social español pasan para Velasco por aprender de la experiencia de la última crisis económica mediante un refuerzo de la inversión pública. Junto a ese refuerzo del gasto público, inevitable por otra parte como consecuencia de la crisis sanitaria en la que ahora vive el mundo, el desafío pendiente de la ya próxima tercera década del siglo XXI consiste para Velasco en rehacer el Estado de Bienestar luchando contra la burocratización y la desafección social, así como en encontrar vías de universalización social y territorial, al menos en la UE, habida cuenta de las crecientes limitaciones de las soluciones nacionales. Para ello adquiere vital importancia incrementar en los años venideros las políticas de creación de empleo, así como las de formación y reciclaje permanente, al asumir como responsabilidad colectiva la cualificación individual en el mercado de trabajo de cara a potenciar la productividad del país y, por tanto, su competitividad internacional.

El libro de Velasco, en resumen, plantea un excelente análisis de la situación demográfica española y de los sistemas que durante el siglo XX constituyeron el núcleo de la protección social y protegieron a la sociedad europea de los viejos riesgos sociales, garantizando además la cualificación básica de la población y unos niveles elevados de movilidad social, así como unos niveles de desigualdad históricamente bajos. No analiza con suficiente detalle sin embargo ni muchas de las nuevas problemáticas y riesgos sociales que emergen en el siglo XXI ni los enfoques y políticas públicas que se han desarrollado para hacerles frente. En ese sentido, el trabajo pasa por ejemplo de puntillas ante fenómenos como la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo o la precarización del mercado laboral, dos fenómenos que han alterado de raíz el panorama socioeconómico y las bases de la protección social en Europa, y que resulta imprescindible tener en cuenta para repensar las políticas sociales.

Joseba Zalakain